

---

## **Entrevista a Loretta Napoleoni**

**«Necesitamos una teoría económica nueva, y hasta ese momento, no podemos hablar de contrato social»**

**Nuria del Viso**

Responsable del Área de Paz de CIP-Ecosocial y coordinadora del boletín ECOS

La economista Loretta Napoleoni es una de las expertas más respetadas en conocimiento de las finanzas de los grupos terroristas internacionales, trabajo que recogió principalmente en su libro *Yihad*. Su continua exploración del “lado oscuro” de las finanzas globalizadas le llevó a publicar *Terror Incorporated* y *Economía canalla*, para introducirnos después –en *La mordaza*– en «las verdaderas razones de la crisis económica». Con *Maonomics*, vuelve a hacernos reflexionar sobre el sistema capitalista occidental en la era de la globalización y sus limitaciones a través de una mirada al rápido ascenso de China. En esta entrevista examina el significado del modelo chino y sus posibles efectos a largo plazo a escala global.

– Usted sostiene que en Occidente ha prevalecido una interpretación errónea acerca de lo que ha significado la globalización y la caída del muro de Berlín. Esa interpretación identificaba globalización con “occidentalización” del mundo y a la democracia liberal como la forma más lograda y universal de gobierno. Parece que el ascenso de China ha venido a desmentir esta lectura dominante en las últimas décadas. ¿Cómo deberíamos interpretar ambos acontecimientos?

– La explicación de por qué Occidente no ha ganado tanto como China en el proceso de globalización es que no aprovechó la caída del Muro de Berlín para impulsar una unión mayor dentro de Occidente. En realidad, se utilizó únicamente como oportunidad para la expansión del capitalismo y de los mercados de cada país. Americanos, italianos, alemanes y otros fueron a Europa del este a hacer negocios; no fueron a impulsar la democracia. Y, como sabemos, la democracia no se puede exportar, no es como la Coca-cola, sino que debe conquistarla por cada pueblo, como ha ocurrido en el norte de África. Se trata de un proceso muy largo y no es perfecto; además, debe ser un proyecto endógeno individual de cada país. Sin embargo, si reflexionamos sobre la caída del Muro de Berlín vemos que eso no ocurrió en ese caso. En realidad, esos países fueron víctima primero con el comunismo y después con el capitalismo, y sólo ahora, veinte años

después, comienzan su proceso de independencia política; algunos países, por ejemplo Hungría, quieren regresar al sistema anterior. La democracia no es algo que se pueda crear en un día destruyendo un muro, ese fue el error. En China entendieron que ese había sido el problema y tenían miedo de que ocurriera allí lo que pasó en la ex Unión Soviética. Se dieron cuenta de que tenían que cambiar y abrieron el sistema económico. El sistema comunista de décadas anteriores ha caído no porque el capitalismo sea mejor, sino por sus propios problemas internos, porque el sistema no funcionaba: no tenía crecimiento suficiente, no garantizaba una buena vida a la población, etc. Todos los imperios caen por problemas endógenos. En China el sistema tenía muchos problemas y la idea fue abrir la economía, pero manteniendo el control sobre lo político. Además, como dice Deng Xiaoping, «cuando cruzamos el río ponemos cada vez un pie en una piedra», así que se ha llevado a cabo muy lentamente, y ha marchado muy bien. De este modo, en un contexto de globalización, en China hay una economía muy libre, pero unas finanzas muy controladas por el gobierno. En contraste, en Occidente estamos perdidos en este momento porque el sistema financiero, al final, nos estrangula. Los problemas que atraviesa Europa actualmente, y particularmente España, también están relacionados con la caída del Muro.

**– Vemos el imparable ascenso de China que, como Vd. afirma, “está haciendo mejor el capitalismo que los propios países capitalistas” centrales. ¿En qué sentido se puede hablar de “capi-comunismo” y en qué medida cabe contemplarlo como un modelo exitoso?**

– Es un modelo de éxito para los países pobres. En África, por ejemplo, está funcionando bien porque es un modelo de industrialización muy rápida similar al modelo de industrialización que se implantó en Inglaterra. Los países africanos se encuentran en una situación en la que no tienen nada, la gente es muy pobre y vive de la agricultura de subsistencia. El modelo chino se adecúa a situaciones así, donde es necesario un rápido desarrollo. Por supuesto, no puede funcionar en Occidente, pero lo que sí podemos hacer –por eso he escrito el libro *Maonomics*– es analizar el modelo chino y modificar el nuestro en un sentido filosófico, intelectual. ¿Por qué los chinos han tenido éxito? Porque fueron pragmáticos. Nosotros podemos preguntarnos ¿cómo puede un país comunista ser un país capitalista?. Desde nuestro punto de vista, que es muy ideológico, no es posible hacer algo así, pero para los chinos sí lo es. En el libro hablo de esa flexibilidad que supone la posibilidad de que la ideología no condicione nuestra política. Todo es posible, todo se puede hacer si con ello se hace el bien al país. Por ejemplo, ahora en España o en Italia no hay un debate sobre la posibilidad de salir del euro. Es un tabú. Ayer estuve hablando de estas propuestas con el movimiento 15-M, como antes lo había hecho en Italia. Por qué no planteamos la posibilidad de salir del euro y hacer un *default* voluntario como ha hecho Islandia. En ambos lugares noté bastante sorpresa ante estas ideas. El problema es que nosotros no tenemos esa flexibilidad intelectual; el mundo es así, en blanco y negro, y ya está. Creo que es un problema intelectual de nuestra cultura, de nuestras raíces cristianas, donde todo se divide entre bueno y malo.

«Occidente no aprovechó la caída del Muro de Berlín para impulsar una mayor unión, sino sólo para la expansión del capitalismo y de los mercados de cada país en Europa del este. Fueron allí a hacer negocios, no a impulsar la democracia»

**– Al nivel geopolítico, el poder se desplaza de Occidente a Oriente. El modelo chino contiene mucho de comercio y menos de supremacía militar o democracia según la entendemos nosotros. Usted relata la relación de igual a igual China-África**

**–carente del componente (neo)colonial que imprime Occidente– y basada en el beneficio mutuo. Ello reporta a China, además, prestigio político en la escena internacional. ¿Qué efectos –positivos o negativos– puede tener el ascenso de China como gran potencia (en un mundo multipolar)? ¿Qué aspecto puede tener ese nuevo mundo donde ha triunfado el modelo chino?**

– En el mundo multipolar que se avecina, creo que el modelo chino va a ser uno de los modelos más populares. En veinte años veremos en primera línea a los países emergentes –actualmente, Brasil, India, China y Rusia–, pero también la emergencia de otros países, por ejemplo, Sudáfrica o del norte de África, donde la presencia de China es muy acusada. Angola va a aplicar el modelo chino. No hace falta que se convierta en un país comunista, que no lo va a ser, pero sí un régimen que elabore un contrato social con la población: «muy bien, estamos aquí para gobernar con tu consenso y por tu interés, haciendo las cosas como tu quieres; no quieres democracia, quieres el bienestar económico y una buena vida, y nosotros nos ocupamos de todo». Creo que ese va a ser un modelo muy popular. ¿Va a ser un mundo mejor o peor...? Creo que todavía no se puede decir, pero sin duda va a ser un mundo en que algunas poblaciones que ahora viven en la pobreza total van a salir de ella. Sin embargo hay que tener en cuenta una amenaza; no tiene que ver con la política ni con los derechos humanos, sino con los recursos naturales. Ése va a ser en realidad el límite del mundo futuro. Occidente habla de desarrollar África, por supuesto, todo el mundo tiene derecho al desarrollo, pero ¿qué incidencia va a tener esto sobre los recursos? ¿qué va a pasar? Seguramente, va a haber guerras...

«La imagen de China que se presenta en Occidente como el mayor contaminador y consumidor de recursos es un mito; el problema real somos nosotros»

**– En relación con esta idea, usted describe el rápido desarrollo del modelo chino y algunos progresos en materia social. Sin embargo, este modelo sigue basándose en ideas como “progreso”, “desarrollo” y “crecimiento” que estuvieron en la base de la Revolución Industrial occidental y que han terminado por provocar la crisis ecológica global ¿No encuentra en este “desarrollismo” del modelo chino su propio límite?, ¿puede encontrar ese modelo una respuesta a la necesidad de compatibilizar el funcionamiento de la economía con el respeto a la naturaleza?**

- Bueno, sí. En el libro hablo de las enormes inversiones que los chinos han empezado a hacer en energía alternativa. El gobierno chino sabe muy bien que el problema ecológico es algo muy sentido por la población; ese es un elemento importante. Pero hay otro elemento de tipo económico, y se refiere al hecho de que la energía de los hidrocarburos cuesta mucho y va a costar más porque no tenemos bastante. Por esta razón, China ha realizado inversiones en energía verde o alternativa. En base a su planificación, en 2020 el consumo de energía procederá de fuentes de energía alternativa en un porcentaje muy elevado; como tienen la visión y el dinero, por descontado que lo van a lograr. A pesar de ello, aunque China reduzca el consumo de hidrocarburos, no va a ser suficiente para el mundo en su conjunto porque el problema real es Occidente. EE UU consume tres veces lo que consumimos los europeos, y los europeos consumimos mucho más de lo que consumen los chinos. Estuve en China hace dos años y allí he visto cosas sorprendentes. Por ejemplo, lo reciclan absolutamente todo, y ¡esto forma parte ya de una mentalidad!... Occidente está muy lejos en este sentido. La imagen de China que se presenta en Occidente como el mayor contaminador y consumidor de recursos es un mito. El problema somos nosotros.

– Usted sitúa el punto de arranque de la actual crisis financiera en la respuesta que se dio al 11-S –la “guerra contra el terrorismo”– que llevó a EEUU a iniciar dos guerras y al endeudamiento y la bajada de los tipos de interés para financiarlas. ¿Podría entenderse también como el punto de inflexión de la decadencia de la democracia Occidental al fulminar toda una tradición legal con la invasión países y casos como Guantánamo, Abu Ghraib y las *extraordinary renditions*?

– Sí, el 11-S ha sido un momento histórico fundamental. Lo que Obama Bin Laden quería hacer era destruir el imperio económico americano. Ya en 1998 él hablaba de destruir al enemigo lejano –EE UU–, porque el enemigo cercano son los regímenes árabes corruptos y oligárquicos con los que EE UU tiene relaciones políticas, militares y económicas importantes y, además, les financia. De modo que Bin Laden piensa en destruir el poder económico del enemigo lejano para poder hacer su revolución en los países árabes. En realidad esto no ha funcionado. Lo que hemos visto en los países árabes durante la “primavera árabe” ha sido una revolución democrática, no una revolución islámica. El 11-S es el comienzo de la decadencia de Occidente, que no es sólo una decadencia económica, sino también política, social, ideológica, existencial..., en definitiva, no somos ya lo que fuimos porque ya no

«El sistema comunista de décadas anteriores ha caído no porque el capitalismo sea mejor, sino por sus propios problemas internos»

tenemos principios morales. Cuando publiqué el libro *Maonomics* me preguntaban mucho sobre los derechos humanos en China. Pero Occidente, por ejemplo, ha mantenido una relación muy estrecha con Gadafi. ¡Hacemos negocios con personas así! Eso muestra el doble rasero de Occidente.

– La democracia liberal está en apuros por lo que acabamos de comentar y porque el neoliberalismo la vacía de contenido al tomar como rehén a la clase política y como lacayos a los medios de comunicación; por otro lado, el éxito de China, todavía oficialmente comunista, rompe el mito de que sin democracia no puede haber bienestar ni progreso. Ante la ruptura del contrato social que se fraguó después de la II Guerra Mundial, usted urge a elaborar uno nuevo y a introducir una era de postglobalización ¿Qué elementos deberían estar presentes en uno y en otra?

– En China el nuevo contrato social consiste, como decíamos antes, en que el gobierno promete y garantiza a la población el crecimiento económico, que supone una mejora del bienestar social y la buena vida, y por lo que se refiere al ámbito político la población lo deja en manos del gobierno. Los chinos aceptan esta solución y creo que nosotros también lo haríamos porque actualmente lo que más asusta a la gente son las cuestiones relacionadas con la crisis económica –el paro, un trabajo que no proporciona bastante para vivir, etc.–. China lo puede hacer porque el modelo de capi-comunismo funciona sólo en una realidad como la de China o África, pero no creo que funcionara aquí; nosotros necesitamos otro modelo, aunque no tengo una solución. Necesitamos una teoría económica para una sociedad postindustrial y la única teoría económica que tenemos es la de Marx, que nos habla de ir a una sociedad sin clases, comunista, y que sabemos muy bien que no ha funcionado; lo hemos visto en la Unión Soviética y en la fase anterior de China. Entonces, ¿cuál es el modelo?. Hasta que no desarrollemos un modelo, no podemos hablar de contrato social. Ese es el problema de la decadencia en Occidente. En realidad, sin una solución al problema, no vamos a ninguna parte. No tenemos economistas que hayan desarrollado una teoría alternativa, eso es una tragedia.

– Hay otros enfoques, el de la economía ecológica, por ejemplo...

– Pero en realidad, no. El decrecimiento, por ejemplo, no es una teoría económica, es una solución a algunos problemas concretos. Lo que en realidad necesitamos es una teoría económica nueva. Los chinos tienen el capi-comunismo, que es una teoría, y deberíamos ir a algo así. El decrecimiento puede ser un enfoque acertado para algunas cuestiones, pero no nos va a resolver el problema. Por ejemplo, ¿qué hacemos con el sector financiero?, el decrecimiento no tiene una teoría al respecto. No es suficiente. No puede haber decrecimiento y finanzas libres como tenemos ahora. Necesitamos un pensador o pensadora que alumbre una nueva teoría, pero ¡ya no tenemos filósofos! (salvo alguna excepción). Así que, tampoco tengo una respuesta sobre el asunto del nuevo contrato social. En China, hombres como Deng Xiaoping tuvieron visión; en Occidente no veo políticos así, es política de TV. En el libro me refiero a los políticos como actores que están sólo para ganar elecciones. Al final, se impone el estilo de Berlusconi: ganamos las elecciones y vamos a la TV. Faltan ideas y visión. Nos movemos con horizontes muy cortos, con plazos de dos años, como en EE UU.

– **¿Qué opciones tenemos los ciudadanos cuando, como Vd. señala, “la vida política está controlada por grupos de poder que se oponen a lo que la gente reclama en la calle”? ¿Cómo “recuperar lo que es nuestro”, como Vd. sugiere?**

– El ciudadano debe movilizarse a través de manifestaciones pacíficas, salir a la calle, como han hecho en el norte de África; por su parte, lo que hacen los indignados me parece muy bueno. No es un proceso fácil ni rápido, por supuesto, pero debe ser un proceso que movilice a la población en su conjunto. Creo que una posible vía sería salir de la crisis con un gobierno técnico, que es en realidad el modelo chino: los dirigentes que están actualmente en el poder en el Partido Comunista Chino son todos técnicos. En el libro hablo de cómo se estructura el Partido Comunista Chino, que no es como nuestros partidos, no se puede ingresar por las buenas, sino que hay que cumplir algunos requisitos, hay que tener alguna característica profesional excepcional; se trata de un proceso largo que dura varios años. De la clase política china de esta generación, que saldrá en 2013, la mayoría son ingenieros porque es lo que exigía el momento económico de industrialización y rápido crecimiento. Son técnicos, y comprenden muy bien los problemas de su ámbito profesional. En Occidente bien podemos ver al frente del Ministerio de Economía a alguien que no es economista, algo muy improbable en China, donde son profesionales que conocen muy bien su materia.

– **¿En qué medida cabe contemplar el capi-comunismo como el modelo económico del siglo XXI?**

– Yo pienso que, con variaciones y adaptado a cada país, va a ser el sistema económico del siglo XXI. Creo que el mundo del siglo XXI va a ser un mundo posideológico, también en Occidente.